

Señora, es cierto y constante,
que tan perfecto semblante
como el vuestro no he encontrado;

El duro desabrimento
que un bochorno me causó,
un agrado lo trocó
en placer, dicha y contento.
Para reconocimiento,
bastara solo ser hombre;
pero es tan precioso nombre
el del amor que venero,
que por él ganar espero
en los siglos gran renombre.

Si es que á la naturaleza,
por avara no le debo
lo que en vuestro sexó es cebo
á los hombres, que es belleza
de mi cuna la nobleza
de mi proceder lo atento,
mi sublime pensamiento,
y mi humildad sobre todo,
me obligan á que con modo
os explique mi tormento.

Si al infeliz su memoria
sus desdichas le recuerda,
al venturoso le acuerda
su bien, su dicha, su gloria:
vuestra compasion notoria
mis sentidos dexó en calma;
sin arbitrio quedó el alma
para rendirse á otro dueño.
Y si no me mostrais ceño,
mi afecto os dará la palma.

B.E.

